

NAVEGANDO SOBRE UN ICEBERG CONOCER Y PREVENIR VIOLENCIAS SILENCIOSAS Y SILENCIADAS EN LA ESCUELA

Alejandro Castro Santander⁵

*Director General del Observatorio de la Convivencia (Universidad Católica de Cuyo)
Miembro de la Cátedra UNESCO de Juventud, Educación y Sociedad (U.Católica de Brasilia)*

Las distintas formas de relacionarse que establecen los estudiantes con sus compañeros suponen una serie de vivencias particularmente significativas. Encontrarse en la escuela les permite una amplia variedad de aprendizajes sociales, de habilidades, de juegos y de experiencias enriquecedoras que se apoyan en un trato sin asimetrías. Pero también encontramos una cara oscura en estas dinámicas sociales, ya que, muy cerca de niños alegres, solidarios y confiados, encontramos algunos que, por distintas razones, necesitan intimidar y abusar de aquellos que consideran más débiles. Son un puñado de estudiantes que, ya sea por envidia, venganza, crueldad o sencillamente por diversión, se empeñan con persistencia en someter a los demás.

Sabemos que, por la complejidad del fenómeno, en ocasiones se reúnen elementos contextuales, de aprendizajes personales y de salud mental, que se confabulan para darle a cada caso de violencia en particular, o de bullying, características que no es prudente generalizar.

Poniéndonos de acuerdo

Como enfermedad social, la violencia contagia, se extiende, se oculta, muta y continúa desafiándonos. Es por esto que necesitamos encontrar consensos más estables, para que sea posible elaborar las mejores estrategias de prevención, promoción de conductas prosociales e intervención contra las distintas formas de dañar, y permitirnos estar atentos a las posibles transformaciones que irán surgiendo. Pero ¿qué es lo que sabemos hasta ahora?, ¿en qué tópicos nos vamos poniendo de acuerdo sobre la violencia en las escuelas?

En la convivencia humana, encontramos conflictos, indisciplina y violencia

Reconocemos una relación entre conflicto y violencia, pero no es bidireccional. La experiencia nos permite afirmar que la violencia siempre va acompañada de nuevos

⁵Psicopedagogo institucional, docente, investigador y escritor. Miembro de la Cátedra UNESCO de Juventud, Educación y Sociedad, Universidad Católica de Brasilia, Brasil.

conflictos, pero el conflicto no siempre escala a situaciones de violencia, ya que los seres humanos disponemos de diversos comportamientos para enfrentarnos a las situaciones de confrontación de opiniones e intereses con los demás, sin necesidad de dañar.

El conflicto supone un enfrentamiento entre personas o grupos que tienen objetivos incompatibles, o -al menos- percepciones antagónicas. Desde una perspectiva ética, el conflicto podría definirse como una disputa provocada por la contraposición de intereses, ya sea real o aparente, en relación con un mismo asunto, y que puede llegar a producir verdadera angustia en las personas cuando no se percibe una salida satisfactoria y cuando el asunto es importante para ellas.

La violencia puede definirse como la conducta inadecuada para enfrentarse a los conflictos recurriendo al poder, la imposición y la anulación de los derechos del otro y para conseguir ser el vencedor en el enfrentamiento.

La violencia no debe ser negociada ni deben establecerse acuerdos sobre el tipo de violencia que está permitida o resultará condenada en la escuela y tampoco debe justificarse cuándo está bien o mal empleada. Los docentes no pueden mostrarse ambiguos o flexibles en estos aspectos. En los procesos que permiten gestionar el conflicto de forma positiva, sí es posible negociar, establecer acuerdos y compromisos y empatizar con el otro.

En relación a la disciplina, en la educación formal siempre se la ha considerado como una necesidad para que el proceso educativo se realice en un clima social libre de violencia. La concepción de la escuela tradicional acerca del orden y los límites no sólo que no se ajusta a la realidad social, sino que produce el efecto contrario de lo que pretende, más aún cuando los jóvenes son -cada vez- más asertivos en relación a sus derechos. Por este motivo, hoy concebimos la disciplina como una forma de aceptación de las normas consensuadas por todos los sectores de la comunidad educativa.

La violencia es un fenómeno complejo que nos hemos encargado de complicar

La violencia es un fenómeno humano y social complejo en el que, por lo general, intervienen varios elementos y circunstancias que hacen que el daño voluntario a otros -o a uno mismo- implique distintas miradas.

Nos preocupa que algunas de las definiciones que se hacen sobre la violencia que ejercen o sufren los estudiantes atribuyan la responsabilidad exclusivamente a la familia, a la televisión, a los videojuegos o a la dramatización de la prensa, cuando sabemos que el fenómeno abarca aspectos biológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos y políticos. Hoy necesitamos opiniones fundadas para que las medidas que se apliquen sean adecuadas.

En la violencia escolar, también encontramos el factor escuela

Si bien se insiste en que la escuela es una “caja de resonancia” de la violencia social, parece ser ya una evidencia el hecho de que la escuela juega un papel fundamental a la hora de explicar y/o desencadenar hechos de violencia dentro de la misma institución.

La escuela no es una institución más a la que entra la violencia por sus puertas e, indefensa, la reproduce en su interior. Dice Charles Handy (1988) al respecto: *“Cada escuela es diferente de otra escuela, y las escuelas, como grupos, son diferentes de otros tipos de organizaciones”*, a lo que agregamos que las instituciones educativas tienen la potencialidad de transformar la realidad que no nos gusta, justamente, a través de la educación.

La vida cotidiana en la escuela está condicionada (no determinada), de manera general, por un conjunto de reglas, oficiales algunas e implícitas otras. La ausencia de normas de conducta o de disciplina razonable, o el hecho de que las existentes se apliquen de un modo superficial, puede hacer que la vida de alumnos y maestros se vea dificultada por las conductas agresivas que se produzcan en la escuela.

El clima de relaciones tiene una repercusión muy grande sobre la motivación y la implicación de los alumnos en la vida escolar. Por ello, es necesario organizar el trabajo de una manera cooperativa y que la interacción sea promovida desde el aula, creando un entorno de trabajo positivo y poniendo orden, ya que, sin disciplina, no es posible un trabajo intelectual enriquecedor.

En la escuela, se encuentran viejas y nuevas violencias

Sabemos que el contexto escolar está caracterizado por distintas interacciones que presentan componentes de gran carga emotiva y que se modifican en cada institución, conforme a su política organizativa o al uso formal e informal del poder (contexto micropolítico). Quién lo tiene, quién lo quiere, con qué intenciones y cómo se utiliza para alcanzar metas personales o grupales, marcará el clima emocional en lo personal y social, y los distintos procesos que allí se promuevan.

El deseo de atención en algunos alumnos y el mantenimiento del esquema dominio-sumisión, al que se atribuye el núcleo central de la dinámica del acoso (Ortega, 1997), se encuentran vigorosamente instalados en las aulas. Así, entre las características más frecuentes observadas en los alumnos que provocan situaciones de violencia o que acosan a sus compañeros, sobresalen las siguientes: una situación social negativa, aunque cuentan con algunos amigos que les siguen en su conducta violenta; una acentuada tendencia a abusar de su fuerza; son impulsivos, con escasas habilidades sociales, con baja tolerancia a la frustración y con dificultad para cumplir normas; se

relacionan negativamente con los adultos y presentan un bajo rendimiento, problemas que se incrementan con la edad; no son muy autocríticos.

Entre los principales antecedentes familiares, destacamos los siguientes: la ausencia de una relación afectiva, cálida y segura por parte de los padres, especialmente de la madre, la cual manifiesta actitudes negativas o escasa disponibilidad para atender al niño y fuertes dificultades para enseñar a respetar los límites. Esto se combina con la permisividad ante conductas antisociales, con el frecuente empleo de métodos autoritarios y coercitivos y utilizan, en algunos casos, el castigo corporal.

Sabemos que los agresores tienen una menor disponibilidad de estrategias para resolver los conflictos sin violencia y que, por lo general, están de acuerdo con las creencias que llevan a justificar la violencia y la intolerancia en los distintos tipos de relaciones, ya que se identifican con un modelo social basado en el dominio de unos y la sumisión de otros. Este modelo aparece en las distintas formas de violencia y ciberviolencia; es muy frecuente entre los agresores el *“hacer a los demás lo que te hacen a ti”* (o lo que crees que te hacen) para justificar las acciones y poder someter a los demás sin culpa.

Diversas opiniones expertas y escasos consensos

Si la violencia es una enfermedad social que necesita de las mejores intervenciones y remedios, resulta incomprensible que -entre los especialistas- se observen aún rivalidades que no permiten mejorar el conocimiento sobre el fenómeno. Destacamos la ausencia de consensos en los criterios, en las clasificaciones y en los mismos instrumentos que se utilizan para medir la violencia escolar. Los resultados de cientos de estudios son distintos y de difícil comparación. Sirva como ejemplo un rápido análisis de las cifras que se difunden por los medios de comunicación, en los distintos países de la región, sobre el *bullying*. Según la universidad u organización internacional o local que haya realizado el estudio, podemos encontrar cifras que van desde un dígito hasta un noventa por ciento de alumnos que “padece” acoso escolar.

Necesitamos acuerdos, ya que ante las posturas rígidas y la ausencia de generosidad en momentos en que es urgente compartir el conocimiento, la violencia continúa desarrollándose.

Estrategias de prevención e intervención poco pertinentes

Es a partir de esta falta de acuerdos remarcada que los diagnósticos y las medidas de prevención, promoción e intervención serán muy diversos y no siempre pertinentes. Sí podemos observar un predominio de acciones reactivas y punitivas frente a la violencia, ya que, a algunos, parece resultarles la manera más rápida de dar una respuesta social, aunque no necesariamente eficaz. En este sentido, las propuestas

que enfatizan códigos o contratos de convivencia carecen, por lo general, de propuestas de prevención de la violencia y promoción de la buena convivencia.

Necesidad de una respuesta técnica y ética al fenómeno

Actualmente, consideramos a la violencia como una enfermedad social (OMS) que necesita la aplicación de las medidas preventivas y los remedios que corresponden para encararla correctamente. También hemos insistido en que esas estrategias deben ser integrales y sostenidas. Pero deseamos agregar un elemento que, de faltar, terminaría por boicotear muchos de los esfuerzos que hacemos en la construcción de la paz: aquellos que trabajan en temas de convivencia humana deben ser ejemplos de buena convivencia a través de sus conductas.

Sabemos que, frente a un mundo tan complejo, todos somos un poco incompetentes, y debemos reconocer que la escuela no posee, hoy, la totalidad de las respuestas que se precisan con urgencia. Pero tenemos bajo nuestro cuidado a niños y adolescentes que necesitan que los adultos abandonemos nuestro tradicional egoísmo, dejemos ya de sólo hablar acerca de lo que está sucediendo y comencemos a hacer algo concreto por el desarrollo de sus vidas, en paz.

Referencias bibliográficas

- Castro Santander, A. (2013). *Bullying blando, bullying duro y ciberviolencia*. Homo Sapiens Editores. Rosario.
- Castro Santander, A. y Reta Bravo, C. (2014). *Educar sin miedo. Claves para prevenir el mobbing y otros riesgos psicosociales*. Editorial Bonum, Buenos Aires.
- Castro Santander, A. y Reta Bravo, C. (2016). *Bienestar escolar*. Editorial Bonum, Buenos Aires.
- Handy, C. (1988). *Fuerzas culturales en las escuelas*. Open University Press, Philadelphia, en Arqueología de los sentimientos en la escuela, Santos Guerra, M. A., Editorial Bonum, Buenos Aires.